

Manifiesto trapero de Puigcerdá
Combate por la Historia
Antonio Gascón y Agustín Guillamón
Puigcerdá 27 de abril de 2018

El combate de los trabajadores por conocer su propia historia es uno, entre otros muchos más, de la guerra de clases en curso. No es puramente teórico, ni abstracto o banal, porque forma parte de la propia conciencia de clase, y se define **como teorización de las experiencias históricas del proletariado internacional**, y en España debe comprender, asimilar y apropiarse, inexcusablemente, las experiencias del movimiento anarcosindicalista en los años treinta.

Un fantasma amenaza a la ciencia histórica, el fantasma de la falsificación. La amnesia, pactada por los sindicatos y partidos políticos de la oposición democrática con los últimos gestores del Estado franquista a la muerte del dictador, fue otra derrota más del movimiento obrero en la Transición, que tuvo importantes consecuencias para la memoria histórica de la Dictadura Franquista y la Guerra Civil. La amnistía significó un borrón y cuenta nueva con el pasado. Ello imponía el olvido deliberado y “necesario” de toda la historia anterior a 1978. Era preciso reescribir una nueva Historia Oficial, puesto que la versión franquista y la antifranquista ya no servían al nuevo poder establecido, bajo una óptica superadora de los antagonismos que determinaron la Guerra civil española.

En la actualidad, abril de 2018, desvanecida de la memoria colectiva cualquier referencia conflictiva, antagónica, o que pusiera de manifiesto que la Guerra civil fue también una guerra de clases, ha culminado ya la tarea de su recuperación como episodio de la historia burguesa. Los mandarines de la Historia Oficial, minimizado, oculto e ignorado el carácter proletario y revolucionario de la Guerra civil, acometen la recuperación del pasado como relato de la formación y consolidación histórica de la democracia representativa, o en las autonomías históricas, como justificación de su constitución en nación.

Se arrebató a la clase obrera su protagonismo histórico, en beneficio de los nuevos mitos democráticos y nacionalistas de la burguesía que detenta el poder económico y político. **CONSTATAMOS QUE LA MEMORIA HISTÓRICA ES UN CAMPO DE BATALLA DE LA LUCHA DE CLASES.**

Las instituciones burguesas del aparato cultural del Estado siempre han controlado y utilizado la historia en su provecho, ocultando, ignorando o tergiversando los hechos que cuestionan o ponen en entredicho la dominación de clase, a lo cual se avienen gustosos, salvo raras y honrosas excepciones, la inmensa mayoría de académicos e historiadores profesionales.

En el actual estado de las investigaciones, el libro de Pous/Sabaté sobre Antonio Martín y la Guerra civil en la Cerdeña, así como la machacona repetición de sus tesis y afirmaciones por casi todos los historiadores que han tratado ese tema, es el ejemplo más destacado y extremo que ilustra la Historia Oficial de que se habla en este Manifiesto. **LA HISTORIA OFICIAL ES LA HISTORIA DE CLASE DE LA BURGUESÍA.**

La objetividad, como idea platónica, no existe en la realidad de una sociedad dividida en clases sociales. En el caso concreto de la Guerra civil, la Historia Oficial se caracteriza por su **EXTRAORDINARIA ineptitud y su no menos EXTRAVAGANTE actitud.** La INEPTITUD radica en su incapacidad absoluta para

alcanzar, o siquiera intentarlo, un mínimo rigor científico. La ACTITUD viene dada por su consciente IGNORANCIA o NEGACIÓN de la existencia de un potentísimo movimiento revolucionario, mayoritariamente libertario, que condicionó, se quiera o no, todos los aspectos de la Guerra civil. Estos funcionarios de la burguesía, en el campo de la historia, incurrir en diversas aberraciones intelectuales (aberrantes incluso desde una perspectiva burguesa):

EXALTAN Y ELOGIAN los métodos y la eficacia represiva de guardias de asalto y guardia civil (rebautizada ésta Guardia Nacional Republicana) o de la policía política (Servicio de Información Militar o SIM). Quizás no son demasiado conscientes de que con ello están elogiando la tortura. Pero es éste un aspecto que, como ningún otro, delata la influencia de la perspectiva e intereses de clase en el trabajo histórico, porque ese elogio de la eficacia de la tortura y la represión policiaca y judicial republicana contra los revolucionarios, corre paralelo al horror mostrado ante la violencia de clase, desencadenada en julio de 1936 por los “*incontrolados*” contra la burguesía. Pueden ser especialistas en el tema de la violencia, contables eficientes de muertes violentas, que muestran sin embargo una total parcialidad cuando califican de “*terror*” anarquista o “*eficacia*” policiaca lo que no deja de ser siempre violencia de una clase contra otra. Sólo que para ellos la violencia obrera es terror, y en cambio, la violencia estatal o del SIM, del *Partit Socialista Unificat de Catalunya* (PSUC), de *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC) y Estat Catalá es eficacia. No hay más razón que su perspectiva de clase. La violencia se mide por un doble rasero, según toma y daca de quien la ejerza o la sufra.

NIEGAN, aunque prefieren **IGNORAR**, porque resulta más cómodo, efectivo y elegante, la fuerza decisiva en la zona republicana de un movimiento revolucionario, mayoritariamente anarquista.

NIEGAN, o disminuyen hasta límites que falsifican los hechos, documentalmente probados, el enorme papel represivo, reaccionario y cómplice de la Iglesia Católica en el golpe de estado militar, y su participación activa en la preparación, desencadenamiento y bendición de la posterior represión fascista.

LAMENTAN que George Orwell escribiera un “*maldito*” libro que jamás debió leerse, y Ken Loach filmara una “*horrorosa*” película que jamás debió verse. Queremos lanzar una señal de **ALARMA** contra una creciente marea de historiadores revisionistas de la Guerra civil española.

ALARMA por la decidida falsificación de los hechos históricos de que hacen gala, pese a la documentación disponible. **Los hechos mismos pasan a la clandestinidad y los documentos son ignorados, o malinterpretados.** La historiografía sobre la Guerra civil ha pasado de ser una historia militante, hecha por protagonistas y testigos de la guerra civil, con todos los riesgos que ello supone, pero también con la pasión insustituible de quien no juega con palabras porque antes se ha jugado la vida, a ser una historia académica inepta y obsoleta, caracterizada por el disparate, la incomprensión e incluso el desprecio a los militantes y organizaciones del movimiento obrero.

ALARMA ante la creciente banalización de la Historia Oficial, y la metódica marginación de las investigaciones que ponen de relieve el decisivo papel histórico del movimiento obrero, por más rigurosas que sean. En realidad, existe una absoluta incapacidad por parte de los historiadores burgueses no ya para comprender, sino siquiera aceptar la existencia histórica de un movimiento revolucionario de masas en la España de 1936. Nos hallamos ante **una historia negacionista del movimiento revolucionario** que se desarrolló durante el período de la Guerra civil.

La Historia Oficial plantea la Guerra civil como una dicotomía entre fascismo y antifascismo, que facilita el consenso entre los historiadores académicos de izquierda y derecha, los nacional-catalanistas y los neoestalinistas que, todos juntos, coinciden en

descargar el fracaso republicano en el radicalismo de anarquistas, poumistas y masas revolucionarias, que se convierten de este modo en la víctima propiciatoria común.

Con la ignorancia, omisión o minimización de las connotaciones proletarias y revolucionarias que caracterizaron el período republicano y la Guerra civil, la Historia Oficial consigue ponerlo todo del revés, de forma que sus principales popes se imponen la tarea de reescribirlo todo DE NUEVO, y consumir de este modo la expropiación de la memoria histórica, como un acto más del proceso de expropiación general de la clase trabajadora. Pues, a fin de cuentas, la historiografía académica es quien elabora la Historia. Si, al mismo tiempo que desaparece la generación que vivió la guerra, los libros y manuales de la Historia Oficial ignoran la existencia de un magnífico movimiento anarquista y revolucionario, dentro de diez años se atreverán a decir que ese movimiento NO HA EXISTIDO. Los mandarines creen firmemente que NUNCA ha existido aquello sobre lo que ELLOS no escriben: si la historia cuestiona el presente, la niegan.

La función de la historia revolucionaria consiste en mostrar que leyendas, libros y manuales engañan, que los políticos se enmascaran, que el poder ilusiona y que casi todos los historiadores burgueses mienten, falsifican, manipulan y se someten a la burocrática y clasista disciplina académica. Ante el creciente desprestigio de la profesión de historiador, y pese a las honrosas y sobresalientes excepciones existentes, Antonio Gascón y Agustín Guillamón, con el objetivo de evitar indeseables y desagradables confusiones, renunciamos al apelativo de historiadores; razón suficiente para reclamar la honesta actividad de **coleccionistas de testimonios y papeles viejos: traperos de la historia.**

Después de la derrota política (que no militar) de los anarquistas en mayo de 1937, en Barcelona y en toda Cataluña, la represión contra el movimiento libertario durante el verano de 1937 fue acompañada por una campaña de infamias, degradaciones, falacias, insultos y criminalización, que sustituyó la realidad social e histórica por una nueva realidad: **la leyenda negra antilibertaria**, que desde entonces se convirtió en la única explicación admisible, en la única historia vivida. **Por primera vez en la historia una campaña de propaganda política sustituía la realidad de lo acaecido por una realidad inexistente, artificialmente construida.** *George Orwell*, testigo y víctima de esa campaña denigrante de falsedades y demonización, llevó a sus novelas al omnipotente Gran Hermano. Los historiadores académicos podían reescribir el pasado una y otra vez, según los intereses sectarios y políticos de cada momento, las iras del dios que adorasen o el gusto y capricho del amo de turno. Como escribía en su novela 1984: *“Quien controla el pasado controla el futuro. Quien controla el presente controla el pasado”*.

La Sagrada Historia de la burguesía heredó, profundizó y completó desde el campo de la historiografía esa campaña difamatoria estalinista y republicana, que es necesario denunciar, criticar y destruir. **La historia es un combate más de la guerra de clases en curso.** A la historia de la burguesía oponemos la historia revolucionaria del proletariado. A las mentiras se las derrota con la verdad; a los mitos y a la leyenda negra con los archivos.

Hay una contradicción flagrante entre el oficio de recuperación de la memoria histórica, y la profesión de servidores de la Historia Oficial, que necesita olvidar y borrar la existencia en el pasado, y por lo tanto la posibilidad en el futuro, de un temible movimiento obrero revolucionario de masas. Esta contradicción entre el oficio y la profesión se resuelve mediante la ignorancia de aquello que saben o deberían saber; y eso les convierte en INÚTILES. La Historia Oficial pretende ser objetiva, imparcial y global. Pero se caracteriza por su incapacidad para reconocer el carácter clasista de su pretendida objetividad. Es necesariamente parcial, y no puede adoptar más perspectiva que la perspectiva de clase de la burguesía. Es necesariamente excluyente, y excluye del

pasado, del futuro y del presente a la clase obrera. La Sociología Oficial insiste en convencernos que ya no existe la clase obrera, ni el proletariado, ni la lucha de clases; a la Historia Oficial le toca convencernos de que nunca existió. Un presente perpetuo, complaciente y acrítico banaliza el pasado y destruye la conciencia histórica.

Los historiadores de la burguesía tienen que reescribir el pasado, como lo hacía una y otra vez el Gran Hermano. Necesitan ocultar que la Guerra civil fue una guerra de clases. Quien controla el presente, controla el pasado, quien controla el pasado, decide el futuro. La Historia Oficial es la historia de la burguesía, y hoy tiene por misión mitificar los nacionalismos, la democracia y la economía de mercado, para convencernos de que son eternos, inmutables e inamovibles.

Antonio Gascón y Agustín Guillamón, impulsores de este Manifiesto, constituidos en Comité de Defensa de la Historia, declaran su beligerancia en este **COMBATE POR LA HISTORIA**. Por esta razón, y como hemos demostrado en el libro *Nacionalistas contra anarquistas en la Cerdaña*, publicado por Ediciones Descontrol (editorial@descontrol.cat),

DECLARAMOS PROBADO:

Que la represión de curas y derechistas en la Cerdaña desde el 20 de julio de 1936 hasta el 8 de septiembre de 1936 fue dirigida por el alcalde de Puigcerdá, Jaime Palau, militante de ERC.

Que la lista de los 21 ciudadanos derechistas de Puigcerdá “que debían ser eliminados” fue debatida y elaborada en el Casal de Esquerra Republicana de Cataluña, y su presidente Eliseo Font Morera “aprobó la lista de víctimas”. Las personas que figuraban en esa lista fueron detenidas y asesinadas en la noche del 9 de setiembre de 1936.

Que en la constitución del Consejo Administrativo del Pueblo de Puigcerdá del 20 de octubre de 1936, los anarquistas obligaron a que participase ERC con los dos protagonistas principales de la represión contra los derechistas: Jaime Palau y Eliseo Font.

Que ANTONIO MARTÍN ESCUDERO, el durruti de la Cerdaña, fue asesinado en el puente de Bellver, el 27 de abril de 1937, en una emboscada preparada por ERC y Estat Catalá. El asesinato se debía al férreo control ejercido por los anarquistas en la frontera, que perjudicaba el contrabando ejercido por estalinistas y nacionalistas.

Que a partir del 10 de junio de 1937, tras la derrota política de los anarquistas en los Hechos de Mayo, les llegó el turno a los anarquistas. Siete libertarios fueron asesinados en La Serradora por estalinistas y nacionalistas. **Se constituyó un Comité Ejecutivo, formado por estalinistas y nacionalistas, para coordinar y dirigir la represión antilibertaria en la Cerdaña.** La represión y la difamación iban íntimamente unidas. La matanza del 9 de setiembre de 1936, todos los asesinatos cometidos en la comarca, todos los robos y crímenes encontraron un mismo chivo expiatorio y falso culpable: los anarquistas. De este modo se desviaba la autoría criminal de PSUC-ERC y se criminalizaba al enemigo de clase: los anarquistas.

Que **la mayoría de los historiadores mienten, manipulan o falsifican**, algunos de forma consciente, los más inconscientemente; está en la naturaleza y condición del oficio que les paga el sueldo. La Sagrada Historia de la burguesía es una falacia, construida para exculpar a nacionalistas y estalinistas de los desmanes de los primeros tiempos de la Revolución. Y un buen ejemplo es **la vigente historiografía sobre Puigcerdá y la Cerdaña**, que ha logrado ocultar, durante más de 80 años, que los protagonistas del golpe de 1934 fueron duramente represaliados por la derecha española en 1935; que esa represión provocó la participación vengativa de los golpistas catalanistas de 1934 en los abusos y arbitrariedades que, después de julio de 1936, siguieron a la derrota de los militares en Barcelona y el resto de Cataluña. Y en

particular que más de uno de ellos o era miembro de Estat Catalá, o mayoritariamente miembros reconocidos de ERC, citados en la Causa General como responsables de las matanzas locales.

Que el mito de los fusilamientos masivos en la collada de Tosas, ordenados por el Comité de Puigcerdá, se desmorona ante la precisión y contundencia de un documento de la Causa General que concluye, una vez desenterrados y analizados los 26 cadáveres existentes, que eran en su mayoría personas muy jóvenes, identificados algunos como derechistas y desertores, abatidos por los carabineros al intentar cruzar la frontera. Ni comité, ni fusilamientos; carabineros y desertores, y en todo caso muertes ajenas a la problemática interna de la Cerdaña que no deben contabilizarse como fruto de los conflictos sociales y políticos de esa comarca.

Que a nadie se le debería escapar que la destrucción de la leyenda negra del anarquismo catalán en la Cerdaña, y muy concretamente de la fabulosa criminalización de Antonio Martín, efectuada irrefutablemente en nuestro libro sobre la Cerdaña, **implica importantes consecuencias:**

A. Las autoridades republicanas y estalinistas, en 1937, mintieron conscientemente, y conscientemente levantaron esa leyenda negra y denigratoria contra el anarquismo catalán. Fue una **poderosa arma política** contra la CNT-FAI, y además la mejor defensa posible a sus propios crímenes: atribuirselos a los anarquistas.

B. Los historiadores de la burguesía **mienten y seleccionan** sesgadamente la documentación existente en los archivos, y se convierten de este modo en herederos y continuadores de la campaña denigratoria de propaganda y difamación que consiguió, por primera vez en la historia, que la auténtica realidad social e histórica desapareciera y fuera sustituida por otra nueva realidad-ficción, inventada por esa campaña de propaganda e infamias.

C. Nacionalistas y estalinistas catalanes compartieron, en 1937-1938, de forma natural, civilizada y ética su **radical racismo político respecto a los anarquistas**, con confusos prejuicios étnicos, culturales, clasistas, ideológicos e idiomáticos. Los anarquistas eran degradados y deshumanizados, de modo que **en el imaginario nacionalista y estalinista dejaban de ser personas para convertirse en bestias y alimañas, que bien podían y merecían sacrificarse en el altar de la patria. Como meses antes ya se había hecho con los derechistas españoles.**

D. Todos esos monstruos, asesinos en serie, vampiros y come curas que aparecieron como un virus inexplicable en toda Cataluña, y que la historiografía ha calificado como criminales, deben ser revisados. **Todos los historiadores están bajo sospecha de parcialidad y sectarismo.**

E. En el verano de 1937 **la CNT dejó realmente de existir en la Cerdaña como organización. La brutal represión antilibertaria fue organizada por un Comité Ejecutivo en el que participaron Vicente Climent (PSUC), Juan Bayrán Clasli (PSUC), Joan Solé (alcalde de Bellver), un agente de Vigilancia llamado Samper y otro agente anónimo, pertenecientes ambos a Estat Catalá.**

POR LO TANTO, CONCLUIMOS:

Que la historia es un combate más de la guerra de clases en curso. A la historia de la burguesía oponemos la historia revolucionaria del proletariado. A las mentiras se las derrota con la verdad; a los mitos y a la leyenda negra con los archivos.

Que la historia, como ciencia social, ya no es posible realizarla en las instituciones universitarias y académicas, donde los historiadores se transforman en funcionarios sometidos al poder y al orden establecido. La Historia honesta,

científica y rigurosa, hoy, sólo es posible **contra los historiadores** académicos y **al margen de las instituciones**.

Que la Historia burguesa tiene por misión mitificar los nacionalismos, el totalitarismo democrático y la economía capitalista, para convencernos de que son eternos, inmutables e inamovibles. Un presente perpetuo, complaciente y acrítico banaliza el pasado y destruye la conciencia histórica. De la Historia Sagrada estamos pasando a la poshistoria. Posverdad es un neologismo que describe una situación cognitiva, frecuente hoy, en la que el informador crea opinión pública subordinando los hechos y la realidad a las emociones, los prejuicios, las ideologías, la propaganda, los intereses materiales y la política. Si algo aparenta ser cierto y además halaga la vanidad, o satisface emociones, al tiempo que fortalece prejuicios o identidad, merece ser verdadero. Una buena campaña publicitaria convierte la mentira, la estafa y las falsificaciones en una agradable y conveniente posverdad. La poshistoria deja de ser la narración e interpretación de los hechos sucedidos en el pasado para convertirse en la narración que plumíferos de todo pelaje e ideología fabrican para el mercado editorial, más allá de los hechos y de la realidad histórica, considerados ya como simbólicos, secundarios, prescindibles, perjudiciales o clandestinos.

POR LO TANTO, DEMANDAMOS:

Que los paneles informativos levantados en el puente de Bellver sean quitados o corregidos.

Que ERC asuma su responsabilidad en la matanza de Puigcerdá del 9-9-1936 y cese las infamias levantadas permanente y sistemáticamente por su organización contra los libertarios.

Que Pous/Solé reconozcan formalmente sus errores e insuficiencias, y los hagan públicos y notorios, por dignidad propia y porque es de justicia.

INICIAMOS la difusión de este texto con el objetivo de concienciar, eximir y librar a los libertarios del enorme perjuicio moral sufrido a causa de esa degradante campaña difamatoria, impulsada por estalinistas y nacionalistas.

No es posible ningún pacto ni colaboración con el enemigo de clase. Convocamos a esa necesaria minoría ácrata y rebelde armada de principios, *aún* sin patria ni banderas, sin dioses ni fronteras, sin dejaciones ni renunciaciones, a que se sumen a estas demandas, enviando sus adhesiones a este Manifiesto al **COMITÉ DE DEFENSA DE LA HISTORIA**, e-mail: chbalance@gmail.com

Antonio Gascón y Agustín Guillamón
Puigcerdá, 27 de abril de 2018



germinal_1917@yahoo.es